

El otro lado

César R. Guzmán



Capítulo 1

Yo...creo que acabo de... ¿nacer? No estoy seguro de dónde estoy o de quién soy, simplemente aparecí aquí. No parece haber nadie más cerca; siento un leve dolor recorriendo todo mi cuerpo, trato de ponerme de pie pero es realmente difícil sostenerme por mí mismo, con cada intento solo obtengo caer hasta que finalmente lo logro. Me balanceo primero hacía atrás y luego hacía adelante, con los brazos intento mantener el equilibrio, estoy de pie. Al intentar caminar, regreso a donde inicié: el suelo. Me levanto una vez más y vuelvo a esforzarme por caminar. No logro dar siquiera diez pasos antes de volver a golpear mi rostro contra el duro y frío suelo. Pero debo hacerlo, a la distancia, frente a mí, puedo ver una graciosa figura moviéndose, siento una innegable necesidad de acércame a ella.

Es complicado, pero por fin encuentro la forma de caminar sin caer; no consigo avanzar en línea recta y me tambaleo a los lados, pero de a poco me acerco a la silueta que con cada paso se acerca más a mí y mientras más me acerco pareciera que me imita. Luego de varios minutos dando pequeños pero seguros pasos, llego frente a ella, tan cerca que puedo tocarla. Es extraño, frente a mí hay una gran superficie brillante y cristalina, no sé cómo pero en ella, puedo ver a la silueta y detrás de ella un extenso campo verde y al fondo otra extraña figura, solo que esta no se mueve del todo. Es grande y se extiende hacia arriba, naciendo del campo verde hay algo gordo y torcido de color café, de él salen muchas figuras que lucen similares pero son más delgadas y están enredadas. Y a la punta de ellas, hay una espesa capa formada por pequeños y finos trozos del mismo color que el suelo, bailando de atrás para adelante y de un lado a otro sin dejar de tocar los retorcidos brazos cafés. Un poco debajo de ellas, otra línea café, más gruesa se extiende a un costado, solo que en ella no hay verdes bailarines, parece estar sola. De ella, atada por dos gruesas cuerdas, cuelga una superficie plana que parece estar hecha del mismo material que las piernas del gigante nacido del suelo. Se balancea levemente hacía atrás y hacia adelante al mismo ritmo que los verdes cabellos del gigante.

Dejando atrás aquella misteriosa pero bella figura, me enfoco en la silueta imitadora frente a mí. Es pequeña y regordeta, su cuerpo entero es de un color grisáceo con diferentes tonalidades, sus gordos pies son amarillos y de la punta de sus brazos, se extienden delgados y torcidos alambres de diferentes tamaños, cuatro de cada lado. Su cabeza es cuadrada, no tiene nariz ni boca, solo lo que parece un ojo, hecho de un pequeño círculo azul con cuatro agujeros aún más pequeños al centro. Por ambos lados de su cabeza, nacen dos semicírculos del mismo color que sus pies, uno más grande que el otro. Cuando lo observo detenidamente, su cuerpo entero parece hecho de diferentes objetos unidos de alguna forma que no logro percibir. Pero ella solo se queda ahí, parada mirándome de la misma

forma que yo a ella; es entonces que me doy cuenta, está imitando mis movimientos así que aparto mi mirada de ella y la dirijo a mí, a lo que puedo ver: mis manos, mis pies, mi cuerpo. Somos exactamente iguales. Giro mi cuerpo para dar un vistazo detrás de mí pero no hay ningún campo verde ni un gigante que nace de él; en cambio solo veo un lugar levemente oscurecido, con grandes muros creciendo hacia arriba hasta donde un cuarto muro se recuesta sobre ellos, los tres que están de pie tienen un agujero cuadrado cada uno por donde pasa algo de luz. Vuelvo a mirar al frente y me doy cuenta que hay un muro más, esta vez el agujero es mucho más grande y sale desde el suelo. Sigo muy confundido, así que comienzo a recorrer por un lado aquel transparente muro hasta que encuentro una abertura. Un espacio donde no hay ningún muro, un espacio por donde se cuele una suave brisa, intento tomar el muro y hacer que se mueva. Lo empujo a un costado y el agujero ahora es suficientemente grande para que pueda pasar.

Cuando lo atravieso, vuelvo a caer. El suelo está un poco más abajo que antes, solo que ya no es duro y frío, sino suave, húmedo y envuelve mis manos. Me levanto y doy un par de pasos. Se siente tan bien estar ahí, mi cuerpo entero es envuelto por la suave brisa. Todo a mí alrededor es tan verde; no muy lejos de mí, el gigante aguarda inmóvil. Me doy cuenta que en el camino a él, hay muchas figurillas saliendo del piso, pero no son enormes, ni gruesas. Son más pequeñas que yo, su cuerpo es del mismo color que el suelo y sus cabezas son de muchos colores. Bailoteando de un lado a otro, me dicen lo frágiles que son. Al mirar arriba, un inmenso e inalcanzable lienzo azul y brillante cubre todo lo que alcanzo a ver y más allá. Un lienzo que con cada segundo se pinta de colores naranjas y rojizos. No pasa mucho tiempo hasta que se ha pintado totalmente de naranja y un enorme círculo brillante aparece en el horizonte. Decido acercarme al gigante que nace del suelo, lentamente avanzo a él y lo toco. Es rígido, seco y deforme. Camino alrededor de él sin despegar mis dedos, para cuando llegué al objeto colgante, ya no había luz. Ahora todo se había oscurecido y parecía que yo también lo haría pronto, Comencé a sentirme débil y me costaba mantenerme en pie. Como pude, recargué mi espalda en el gigante y mis piernas cedieron, caí al suelo, sentado. Mi vista se nubló hasta que todo quedó tan oscuro que me era imposible ver.

Por fin puedo ver nuevamente, pero todo es diferente. Estoy flotando y puedo ver a través de mí. Estoy en un lugar que no conozco, todo aquí es muy diferente, no hay un eterno suelo verde que dé vida a gigantes, el suelo es gris en algunas partes y en algunas otras es verde. Hay muchos seres moviéndose de un lado a otro. Son altos y a pesar de que partes de sus cuerpos como su rostro, manos, brazos o piernas son casi del mismo color, ninguno se parece a otro. Muchos van acompañados por uno o más seres, hay otros que van solos. Hacen mucho ruido, todos hablan al mismo tiempo de cosas diferentes, no logro comprender mucho, solo unas

cuantas palabras.

“Personas”, se llaman personas y parece que cada una recibe un nombre diferente. Agua, pasto, cielo, animal, casa, árbol, mesa, flores, viento, comida, ventana, tiempo, soledad, amigo, madre, mascota...ellos usan muchas palabras diferentes pero logro aprender unas cuantas.

Siento que he estado aquí un buen rato, pero el cielo sigue siendo del mismo color, es como si el tiempo en este y en mi mundo corriera de forma distinta. Continúo observándolos, pero parece que ellos no me pueden ver a mí, aquí soy invisible. No consigo emitir sonido alguno, parece que no tengo voz, que todo lo que tengo son mis pensamientos. Los veo comer, tocarse, saludarse, despedirse...interactúan entre ellos. Yo estoy solo, me gustaría que hubiera por lo menos una sola persona con quien poder hablar, que me pudiera ver. El lugar comienza a desaparecer y yo con él. No me quiero ir, debe haber alguien que me pueda ver, pateo y agito los brazos en busca de llamar la atención, intento gritar pero no consigo que me escuchen, no tengo boca. Desesperado, recorro el lugar con la vista antes de irme y un momento antes de desaparecer, la veo. Una persona, una niña con un hermoso cabello dorado y un vestido blanco me está mirando, alza los brazos intentado tomarme pero estoy muy lejos y no me alcanza. Desaparezco.

Estoy de vuelta en mi mundo, justo donde me quedé: sentado bajo el gigante, que en realidad es un árbol, junto al columpio. El cielo es una vez más azul y resplandece, supongo que me quedé dormido ¿pero que era aquel lugar? ¿Cómo y por qué llegué ahí? ¿Aquella pequeña niña había sido capaz de verme? No lo sabía.

Decidí regresar al interior de la cabaña de donde había salido, cada vez me resultaba más fácil moverme, al parecer esa era mi casa, pero estaba vacía, solo había una mesa demasiado alta para mí y un montón de cosas tiradas en el suelo, parecía como si hubiesen salido de mi cuerpo. No había mucho que hacer ahí, estaba completamente solo en aquel mundo. Un silencioso mundo.

Una específica duda abordó mi mente: ¿Cuál era mi razón de ser? Mis pensamientos fueron interrumpidos por un rugido salvaje acompañado de un temblor que sacudió todo en mi mundo, al ver por la ventana mi ojo se llenó con la imagen de un oscuro cielo escupiendo efímeras líneas brillantes, relámpagos. No pasó mucho tiempo antes de que todo volviera a la normalidad; habiéndome calmado un poco después de tan abrupta escena comencé a recoger las cosas esparcidas aleatoriamente por el piso y las acomodé en una esquina buscando algo con que hacerme algo que sirviera como cama. Finalmente encontré unos cuantos trozos de cartón y los acomodé. Mientras, el exterior se oscurecía una vez más. Noche, así lo llamaban en el otro mundo. Una vez más, mi cuerpo se debilitó así que

me recosté en mi recién y mal hecha cama. Pronto caí dormido.

Volví a despertar en aquel mundo en donde mi presencia era inexistente. El tiempo corría de la misma forma que la vez anterior; sin embargo, esta vez yo traté de moverme en busca de la pequeña que me había notado. Había demasiadas personas por lo que me resultó imposible encontrarla. Los días transcurrieron del mismo modo uno tras otro, no supe cuántos habían pasado pero estaba seguro que eran muchos. Días que se habían vuelto rutinarios; cuando estaba despierto en mi vacío mundo, solía columpiarme hasta el anochecer; aleatoriamente, los temblores se repetían volviéndose cada vez más intensos y duraderos que el anterior. Cuando regresaba a dormir, en el otro mundo, aprendía todos los días palabras nuevas, pero en ninguno de ellos volví a ver a la niña. Sueño era la palabra que había aprendido y con la cual llamé a ese mundo. Cada noche yo soñaba.

Desperté de mi sueño, pero algo se sentía distinto. El viento soplaba más fuerte de lo habitual y el cielo no tenía el mismo azul de siempre. Como todos los días, salí para pasar el día columpiándome y entonces me di cuenta que no estaba solo. Había alguien más en mi columpio, una persona, alguien del mundo con el que soñaba, una niña. Dejó de columpiarse, se bajó y con sus pies descalzos caminó hacia mí. Era por lo menos el doble de alta que yo y mientras más cerca estaba, mejor la reconocía. Cabello dorado y un vestido blanco. Me tomó entre sus delgados y suaves brazos y me levantó a la altura de sus ojos, la sorpresa brotaba de ellos igual que el agua lo hace una fuente.

- *¡Yo te he visto antes! Eres el robot de latas que vi en el parque*

Yo no podía hablar con ella, por más que intentara

- *Estás algo sucio y te hace falta un ojo y una boca*

Conmigo en sus brazos, entró a la cabaña. Me dejó sobre la mesa y recorrió el lugar buscando algo que le sirviera; yo lo único que podía hacer era seguirla con la cabeza. Finalmente regresó a mí con un botón más pequeño que el que ya descansaba en mi rostro y un trozo de cartón que había arrancado de mi cama. Ahora tenía dos ojos y una boca. Finalmente podía hablar.

- *Listo, ahora te ves mucho mejor*

- *Aaahh... ¿t-tú...q-quié eres?*

Me resultaba muy difícil poder hablar por primera vez

- *Mi nombre es Mai y en realidad no sé cómo llegué aquí, pero me gusta.*

Creo que estoy soñando

Su voz era tan inocente y dulce, que hizo que en mi despertara un sentimiento de afecto por ella. Sin dudarle un segundo, me volvió a tomar en sus brazos y corrió hacia el columpio. Sin hablar, me tenía abrazado a su pecho y nos columpiamos juntos hasta que la noche llegó. Me llevó a mi cama y de un instante a otro, desapareció. Justo antes de caer dormido, un nuevo temblor más fuerte que ningún otro, sacudió el lugar, tan fuerte que el columpio se rompió. Esa noche, no hubo sueños para mí.

Al día siguiente, ella estaba de nuevo conmigo, pasamos el día entero jugando afuera, ella corría de aquí a allá, saltaba, daba vueltas, siempre conmigo en brazos. Al atardecer, me sentó en el pasto y ella frente a mí. Me contó historias maravillosas de caballeros que peleaban contra dragones por recuperar a la princesa, historias de hombres que iban a otros planetas y se hacían amigos de nuevas criaturas. Cuando anocheció, me tomó de la mano, esta vez los dos caminábamos hacia mi cama. Mientras lo hacíamos, comenzó a hablar sin el entusiasmo de antes, su voz era seria

- Pronto no podré volver aquí a jugar juntos, mamá me llevó anoche a un hospital, ella no lo dice pero sé que no voy a salir de ahí, mi cuerpo entero duele todo el tiempo y mamá llora a escondidas de mí, los doctores me pinchan todo el tiempo y se ven siempre tristes.

Llegamos a mi cama y me dejé caer, me sentía muy triste y no fui capaz de decir nada. Me soltó la mano y antes de irse, se despidió con una sonrisa y lágrimas en los ojos. Otra vez un temblor hizo vibrar todo, esta vez derrumbo parte de mi cabaña. Cuando se detuvo, miré el lugar destruido y sin poder hacer nada, dormí. Dormí y por segunda noche consecutiva no soñé.

Cuando desperté, todo a mí alrededor se sacudía bruscamente, las cosas se caían y se rompían. Mai apareció de la nada y me sacó corriendo de la cabaña antes de que se viniera abajo por completo. Estábamos en el prado, junto al árbol donde una vez nos columpiamos. Mientras me abrazaba, comenzó a llorar. Ambos sabíamos que esa sería la última vez que estaríamos juntos; su cuerpo entero comenzó a brillar y en un parpadeo, desapareció. Caí al suelo. Me puse en pie y miré al cielo, el temblor era tan fuerte que todo se caía, todo comenzaba a romperse en pequeños pedazos que desaparecían dejando un vacío blanco, incluso el cielo se caía. Mai fue lo último en que pensé antes de que el mundo desapareciera llevándome consigo.

Me encontraba ahora en un nuevo espacio que se extendía hasta donde mi vista alcanzaba, sin esquinas, ni muros, era como si estuviese flotando en un inmenso mar blanco con destellos amarillos que recorrían el lugar

yendo y viniendo. Sin saber de dónde venía, una profunda voz que resonaba por todos lados me habló

- *Has llegado hasta aquí para cumplir tu propósito*

- *¿Mi...propósito? ¡Mai! ¿Dónde está Mai? Ella solo...desapareció...*

- *Y es por eso que estás aquí. Permíteme explicarte: el día que naciste fue el mismo día que viste a Mai por primera vez, no fue una coincidencia. Tú fuiste creado por ella, naciste de su deseo de seguir viviendo, tú eres su voluntad. En este momento ella se debate entre la vida y la muerte. Este es el último paso antes de alcanzarla.*

- *No lo comprendo ¿acaso estás diciendo que soy yo quién va a salvar su vida?*

- *Sí y no. A pesar de ser su voluntad, eres un ser cuya vida es independiente de ella. Tú debes decidir si quieres ir con ella o desaparecer juntos. Y debes hacerlo pronto, no queda mucho tiempo.*

Igual que antes, todo comenzó a desaparecer acompañado de un temblor. Esta vez, a la distancia, escuchaba voces, eran al menos dos hombres y un llanto. Una mujer lloraba desconsoladamente. Cerré mis ojos y me concentré. Había tomado ya una decisión.

La luz era tan brillante que me era difícil ver claramente, con los ojos aún entreabiertos miré mis manos, ya no eran las frías y ferrosas manos de siempre, ahora eran cálidas y suaves; una larga trenza dorada reposaba sobre mi pecho.

- *¿Mami? ¿Dónde estamos?*